

lo conducen a la distorsión de la historia. "Cómo actuar ante la revolución china" aplica una tesis análoga al proceso que llevó a la guerra de Vietnam; en un contexto de frustraciones y colonialismo, la guerra popular de liberación ha seguido el modelo maoísta. La experiencia histórica de China y las diferencias culturales que la apartan de occidente deben tomarse en cuenta, pues, para prevenir la exportación de la revolución comunista a otras áreas de la civilización asiática.

El candor del doctor Fairbank alcanza alturas egregias en el capítulo "El impacto de las misiones protestantes". Se duele, por ejemplo, de que la xenofobia propagandista de Pekín tilde a las actividades misioneras de imperialismo cultural. Acto seguido, enuncia los aspectos positivos de la evangelización, todos los cuales se apoyan en el concepto del individualismo. Y dos páginas más adelante reconoce que el individualismo era totalmente ajeno al antiguo orden confuciano y continúa siendo un valor sin importancia en la sociedad china actual.

La principal dificultad para evaluar una obra como ésta estriba en calcular hasta qué punto las opiniones del autor reflejan los resultados de una labor científica y erudita y hasta qué punto han sido tamizadas para proyectar o bien los anhelos de un público masivo o bien los intereses del gobierno que ha convertido al intelectual en vocero de su política. Un lector extraño a las complejidades del espíritu norteamericano se siente tentado a confundir franqueza a veces con inocencia y a veces con cinismo cuando encuentra afirmaciones como las del párrafo siguiente: "Como beneficiarios —pero no perpetradores— del imperialismo, pretendíamos estar moralmente por encima de él. Después de la victoria de Dewey en la bahía de Manila en 1898 nos llevó tres años suprimir la República Filipina de Aguinaldo, pero para nosotros las Filipinas fueron siempre un depósito temporario, nunca una 'colonia'. En nuestros corazones sabíamos que no éramos imperialistas."

MIGUEL OLIVERA GIMÉNEZ
El Colegio de México

NOLAN PLINY JACOBSON, *Buddhism: The Religion of Analysis*. George Allen & Unwin, Ltd., 1966. 202 pp.

El libro de Nolan Pliny Jacobson, *Buddhism: The Religion of Analysis*, es otro intento para explicar la experiencia budista a los lectores occidentales. El autor emplea el método de la expresión idiomática descriptiva; no es como el de Eugen Herrigel, en *Zen*

in the Art of Archery, donde se le presenta al lector la experiencia en sí.

No obstante, en la primera parte del libro de Jacobson, su presentación es efectiva, efectividad que disminuye con repeticiones cansadoras mientras progresa el libro. A lo largo del libro hace citas, antiguas y nuevas, da ejemplos y parábolas, completados con su propia opinión. A veces parece trascender el idioma, aclarando así lo confuso. Admite el autor que es difícil para la mente occidental aceptar la idea sobre el Tao o el Zen de que cualquier cosa absolutamente importante debiera ser absolutamente indefinible.

Con esto en mente, el autor traza las líneas de diferencia entre los sentimientos y creencias occidentales, y los de los budistas. Los occidentales, dice, se apoyan demasiado en la teoría que les permitirá ver o sostener la realidad. Mientras que por otra parte, los budistas descartan la teoría y la discusión, concentrando así sus esfuerzos sobre la experiencia de la verdad; la verdad, admite él, es un estado del ser, no un asunto a conocer. De esta manera concluye que los budistas y los occidentales están en polos opuestos del espectro. Y según Jacobson, el Occidente viene siendo lo teórico, y el Oriente lo pragmático. Edward Conze, en su libro *Buddhism: Its Essence and Development*, opina lo opuesto: denomina al Occidente como lo pragmático o científico, mientras el Oriente ha ayudado al Occidente con sus avivamientos espirituales.

Para Jacobson, el Occidente busca definir todo (su libro es un buen ejemplo de esta idea, aunque él niega tal labor). Ningún valor es indefinible. Así el Occidente intenta leer la mente de Dios y reportar Su Voluntad (aunque hace notar que los neo-ortodoxos han rehusado este método). De esta manera, dice el autor, el Occidente da más importancia a la creencia y menos a la experiencia.

El budismo es un sendero a seguir; una experiencia espiritual, afirma Jacobson. Cada persona debe lograrlo a su manera, y la discusión no llega a ningún fin. Así el autor recarga demasiado en el Budismo Theravāda —el del Sur. Casi todo su análisis se basa en *jiriki*, “Logra su propia salvación y con diligencia” (Canon Pah); y poca mención hace del *tariki*, la salvación por medio de algún poder externo. Christmas Humphreys, en su libro *Buddhism*, intenta abarcar todas las escuelas del Budismo, y critica a los partidarios del grupo que consideran a la escuela del Theravāda como “todo-suficiente”.

La diferencia entre las distintas escuelas está en la manera de lograr la meta, o sea, en los medios. Jacobson habla de superar al Yo para ser libre. Dice que el hombre crea al Yo, siendo la

mente la raíz de este problema y a la vez el origen de la creación de las propias ansiedades del hombre. El autor se hace la pregunta de si la mente podrá escapar de los lazos de la cultura moderna con todas sus distracciones y deseos artificiales. Según él, ésta es la más importante pregunta hoy en día. Christmas Humphreys dice que no tiene sentido el hablar de superar el Yo, puesto que se necesitaría otro menor yo para vencerlo. El punto de vista de Humphreys nos parece más lógico.

El punto final del libro consiste en una comparación entre Hume y Buddha y sus pensamientos. Una vez más difiere con otros autores: Humphreys dice que es imposible comparar el pensamiento budista con cualquier otra cosa: el budismo es una filosofía espiritual.

Al terminar la lectura de este libro, la falta de un capítulo final para redondear su interpretación es notable. Y como punto positivo, Jacobson ha evitado de manera sensata el entrar en el negar negaciones como muchos autores lo han hecho en otras obras sobre el Budismo.

Como observación final, cabe notar una última cita de Hubert Benoit, también estudiante del budismo. En su libro *The Supreme Doctrine* dice: "el hombre que duerme sin soñar va no se engaña a sí mismo en lo mínimo puesto que las pretensiones del pensamiento formal han desaparecido con los pensamientos mismos". ¿No será que Jacobson estaba soñando en pensar que pudiera presentar al occidental el pleno entendimiento del valor absoluto del budismo como religión de análisis?

C. W. JOHNSON G. C.
El Colegio de México

JAMES MARKHAM, *Voices of the Red Giants*. The Iowa University Press, Ames, Iowa, 1967. xxi + 513 pp.

El título podría sugerir un estudio de las posturas ideológicas de los líderes de los países comunistas. Sin embargo, se trata de los medios de comunicación de masas en Rusia y China. Quizá esto se explique debido a que el autor usa la palabra "voices" en el título para sugerir uno de los tantos medios de comunicación.

James Markham nació en Texas y realizó sus estudios en la Universidad de Texas donde recibió su M. A. y en la Universidad de Missouri, donde recibió su Ph. D. En 1962 entró a formar parte de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Iowa, donde actualmente es profesor y jefe en el Departamento de Comunicación Internacional.